(Núm. 14.)

SAINETE NUEVO

TITULADO

EL SI,

PARA SEIS PERSONAS.

MADRID.
Despacho, calle de Juanelo, núm. 19.

ES PROPIEDAD.

SAINETE NUEVO

TITULADO

EL SÍ.

PERSONAS.
- Dos ladrones.
- Cosme, gracioso.
- Un almonedero.
- Una mujer.
- Un vejete.
- Músicos.

Salen los dos ladrones.

1. Amigo, ya el noble oficio
de ladron no tiene medra,
pues no se halla ocasion
en que las uñas se metan.
Ya de moho, sin cursarse,
no abren las llaves maestras,
y como no están trilladas,
las ganzúas crian yerba.
En fin, perecemos todos
sin remedio.
2. ¿Esto te altera,
cuando en el ingenio hay trazas
con que todo se remedia?
1. Es imposible encontrarse.
2. Mira, si hallarse pudiera
un hombre tan majadero
que con nosotros viniera,
y metiéndole en un coche,
bien vestido, á una almoneda
le llevásemos, y todos
con muy grandes reverencias
fingiéndonos criados suyos,
con disimulo y cautela
dijéramos al tratante
que era un señor de suprema
calidad, que por alhajas
venia desde su tierra;
y despues de haber tomado
fuentes, braseros y telas,
diciendo que íbamos todos
por dinero, y á él en la tienda
le dejáramos, yo sé
que pudiera aquesta treta
valernos más que pensamos.
1. Sí, pero en vano lo ordenas,
porque ¿dónde ha de haber hombre
de tan sencilla rudeza
que así se deje engañar?
2. No es posible que lo hubiera.
1. Nó, pero no ha de quedar
jamás por mí diligencia.
2. Retirémonos á un lado
que viene gente.

Sale el Vejete y Cosme.

Vej. Dí, bestia,
¿no te he dicho que busques
á aquel hombre que en la féria
me habló el otro dia?
Cosm. Yo
bien le ví, mas si las señas
él no me dá, no es posible
conocerle aunque le viera.
Vej. Será de buena estatura.
Cosm. ¿Cuál es la estatura buena?
Vej. Tan alto.

Pone la mano alta, y siempre está de aquella suerte.

Cosm. Estése quedito.
Vej. ¿Para qué?
Cosm. Para que pueda,
llevando así la medida,
hacer que no se me pierda,
pues hasta hallar á quien viere,
se la mediré á cualquiera.

Mide al Viejo.

Vej. ¡Ay tal simple!
Cosm. No sois vos, que sois chico.
Vej. Tente, bestia,
y vete con mil demonios,
que por no verte, quisiera
no mandarte nunca nada,
y servirme yo. *Váse.*
Cosm. ¡Qué flema!
¿no he de buscar para hallarle
á quien la medida venga?
2. Aguardad, que viene un hombre,
que si no mienten las señas,
parece un gran majadero.
1. Pues lleguemos.
Cosm. Vaya de esta.
2. ¡Ay, que me ha muerto!
Cosm. Este es grande:
vamos a este otro.

Mide al primero.

1. ¿Qué intentas?
Cosm. Este es chico.

Mide al segundo.

2. Majadero,
baja este brazo.

Baja el brazo.

Cosm. ¡Ay águila!
que se me ha ido de aquí!
¡Ay San Antonio! ¡Ay mi muestra!

Hace que la busca.

1. ¿Qué buscas?
Cosm. Aquí cayó.
2. ¿Qué se ha caido?
Cosm. La mesma
medida que tiene un hombre
que busco.
2. Cumplióse apriesa
nuestro deseo, que es simple.
Cosm. ¡Ay mi medida!
Ayúdenmela á buscar,
que si no llevo respuesta,
me matará mi amo á coces.
1. Pues para que no le temas,
puedes venir con nosotros.
Cosm. ¿Y habrá de comer siquiera
una ternera cocida?
2. Mira, te pondré una mesa
con pavos, pollas, perdices,
capones, tortas rellenas
de guindas, y manjar blanco.
Cosm. ¿Para mí solo?
2. Sí.
Cosm. Venga, que me estoy muriendo
de hambre; vamos, no se enfrie.
2. Espera,
que todo esto te daré,
si haces lo que yo te advierta.
Cosm. ¿Y qué he de hacer?
2. Que vestido de gala,
y plumas diversas,
has de venir con nosotros,
y entrar en una almoneda,
y á cuanto te preguntaren,
solo has de dar por respuesta,
sí; mas por diferenciar,
tal vez cuando te se ofrezca,
dí tambien: es mucha cosa.
Cosm. Como yo coma sin pena,
haré lo que me mandaren.
1. Cumplióse la estratagema.
1. ¿Qué, en fin, lo harás?
Cos. Sí.
2. ¡Qué lindo!
1. ¿Cómo te llamas?
Cosm. Sí.
1. Apriesa

ha tomado la leccion.
2. Mas, pregunto, ¿tu simpleza
nos ha de echar á perder?
Cosm. Sí.
2. A mil diablos, si esto hicieras,
te daria.
Cosm. Es mucha cosa.
2. Vamos que, aun en la idea
imaginada, ninguno
más á propósito fuera.

Entranse, y sale el Almonedero con su mujer.

Alm. Cuelga aquestas polleras;
ponlas en frente de las ordinarias,
para que más reluzca la esterilla:
alcanza ese vestido, y más le ensancha,
porque el sol famosamente brilla,
y mete entre el doblez aquesta mancha.
Y cuidado os encargo, y ojo alerta
con todos los que entraren por la puerta,
y lo que más encargo es la bajilla,
porque hay dama de aquestas de la villa,
que entra buena y sana en la almoneda,
sin que estorbarse ni impedirse aquesto pueda;
le da un achaque allí más de repente,
y en un brazo sacar puede una fuente.
Muj. Todo está prevenido; ¡cosa rara!
Criad. Con cuidado estaremos.
Den. Para, para.

Sale Cosme de gala, con plumas y banda.

1. Aquí puede comprar vueseñoría,
que esta es casa, señor, de gran valía.
Alm. Usted me hace merced.
1. Servirle espero.
Alm. Pregunto, ¿quién es este caballero?
1. Es el baron de Sandi.
Alm. ¿Es de gran casa?
1. Ya se reconoce, miren lo que pasa.
Alm. ¿Quiere vuesa señoría sentarse?
Cosm. Sí.
2. Ya empieza.
Muj. ¡Qué propia es de señores la llaneza!
1. Comprar quiere preseas diferentes.
Alm. ¿Gusta vueseñoría de estas cuatro fuentes?
Cosm. Sí.
1. Vaya usted apartando.
Alm. ¿Quiere vueseñoría
este aguamanil y esta bacía?
Cosm. Sí.
Muj. ¿Quiere vueseñoría dos terlices,

labrados de hermosísimos matices?
Cosm. Sí.
2. Hay un buen brasero:
¿quiérele vueseñoría?
Cosm. Sí.
Alm. Gran caballero.
2. Pues vamos despachando,
y la cuenta vaya usted ajustando.
Alm. Todo tiene su tasa.
2. Eso queremos;
y en ajustando por dinero iremos,
si gusta vueseñoría.
Cosm. Sí.
Alm. Esto me place.
Muj. Muy buena venta has hecho.
Alm. Dios lo hace.
Qué poquitas razones
gasta el señor.
1. Son melancolicones,
y el baron de Sandi trae un cuidado,
que está de un imposible enamorado.
Muj. Su gran silencio admira.
1. Como discreto al fin, calla y suspira.
Alm. Dos mil ducados ha mensado
lo que se lleva.
Cosm. Sí.
Muj. Miren qué agrado.
1. ¿Gusta vueseñoría de quedarse
mientras este dinero va á contarse?
Cosm. Sí.
1. Pues, seor mayordomo,
cargue con todo aquesto.
2. Lindo: ¿cómo?
Alm. Está bien acordado,
porque halle el coche desembarazado
el baron, mi señor, para volverse.
1. Aquí puede vueseñoria entretenerse
en ver algunas joyas, mientras vamos.
Cosm. Sí.
2. Linda burla.
Alm. No es malo que comamos,
para tener desembarazado el dia.
Muj. ¿Delante del señor?
Alm. Su señoría nos dará licencia.
Cosm. Sí.
Alm. Hola ¿Teresa?
luego al instante pon aquí la mesa.
Criad. Ya está aquí prevenida.
Alm. Trae el asado, y saquen la comida.

Criad. Ya tienen en la mesa la vianda.
Alm. Gracias á Dios que hallé una polla blanda:
¿quiere vuesa señoría un bocado?
Cosm. Sí, gran cosa es, señor, el ser soldado.

Llega la silla á la mesa Cosme, y pónese á comer.

Alm. Sírvase de beber vueseñoría.
Muj. Pues beba con la garrafa,
que está fria.
Alm. Digo, aquestos criados
no quisiera que fueran redomados,
y se llevasen lo que os he vendido:
¿paréceos que con todo se habrán ido?
Cosm. Sí.
Alm. ¿Que sí decís con flema tan melosa?
gran tonto pareceis.
Cosm. Es mucha cosa. *Sale el vejete.*
Vej. ¡Ha de casa!
Muj. ¿Quién es?
Vej. ¿Qué hace la gente?
Alm. Solamente comer; ¿si sois servido?
Vej. ¿Bartolillo está acá? ¿Quién le ha traido?
Alm. ¿Qué Bartolillo? ¿estais deslumbrado?
que es el Sr. Baron.
Vej. Os la han pegado:
algunos lo vistieron de este traje;
y han robado.
Cosm. Sí.
Vej. Sois un salvaje.
Alm. ¿Es verdad que has venido disfrazado?
Cosm. Sí.
Alm. ¿Luego es verdad que me han robado?
Cosm. Sí.
Vej. A todo sí: ¡gentil despacho!
Alm. ¿Vos sois borracho?
pues han hecho ahora tal pandilla.
Muj. ¡Desdichada de mí! ¡Ay mi bajilla!
Alm. Daréle á ese animal, que hablar osa,
cuarenta puntapiés.
Cosm. Es mucha cosa.
Muj. Al aire esparzo quejas ¡ay de mí!
¿parecerá mi plata?
Cantan. Sí, sí, sí.
1. Porque yo, mis señores, he jugado,
y de cuanto perdí me he desquitado,

y su hacienda le vuelvo, y bien barato;
y si le parece al mentecato
de Bartolo el bailar, festejaremos
la burla.

Cosm. Sí.

Tod. Vaya, y bailemos:
muy mal jugó á las damas
Almonedero,
sí, sí, sí,
pues le soplan las piezas,
no sabe el juego,
nó, nó, nó:
cuantos entendidos
opinion cobran,
sí, sí, sí,
con un sí solamente,
y un mucha cosa,
nó, nó, nó, nó, nó.

FIN.